



PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



José Julio Martín Romero, *La caballería: historia, mito y literatura*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Ediciones Monosílabo, 2022

Giulia Lucchesi
(Università di Verona)

§

La preciosa monografía *La caballería: historia, mito y literatura* de José Julio Martín Romero, catedrático de la Universidad de Jaén, recopila la historia de la literatura caballeresca a lo largo de nueve siglos, desde el Imperio Carolingio hasta la España del Siglo de Oro. El trabajo tiene el objetivo de analizar los procesos que determinaron la aparición en Europa del grupo social de los caballeros y de una literatura a ellos dedicada.

El germen de este libro fue el curso *Pensamiento caballeresco y libros de caballerías* que Martín Romero impartió del 20 al 29 de noviembre de 2018 en el marco de las actividades del *Seminario de Estudios sobre la Narrativa Caballeresca* de la Universidad Autónoma Nacional de México.

Según expresa el título tripartito, el texto está dividido en tres partes y se articula en dieciséis capítulos. Cada parte está dedicada a un tema en particular, según un preciso orden cronológico: apuntes históricos sobre el nacimiento de la caballería en el Imperio Carolingio, la transmisión europea del mito del caballero cortés de las novelas de Chrétien de Troyes y el desarrollo de la literatura caballeresca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII.

La primera parte, «Configuración social e ideológica de la caballería: apuntes históricos» (p. 15), ofrece un panorama histórico y político del nacimiento del nuevo grupo social de la caballería y de su deontología. A partir de la descripción y del análisis de la estructura de la sociedad feudal en el imperio de Carlomagno, el autor abarca el tema de la gran mutación social del año mil, de la proliferación de los castillos (que se construyen antes en madera y después en piedra) y de los principados, con el

nacimiento de los *milites*, un nuevo grupo social formado por los señores feudales y sus contingentes armados (siglos X y XI). Gracias a una base bibliográfica exhaustiva, con citas de conocidos historiadores como Marc Bloch y Georges Duby, se continúa el viaje en la historia de la caballería, tratando de la nueva ideología religiosa de las Cruzadas y de la formación del nuevo comportamiento nobiliario y de los códigos guerreros. En los siglos XII y XIII la sociedad carolingia evoluciona y el caballero pasa a identificarse con el noble (cerrando, de hecho, el acceso a la caballería a los que no eran nobles), poniendo las bases para la nueva sociedad tripartita, formada por sacerdotes, labradores y *milites*. Es necesario, por tanto, concebir un código de conducta para estos *milites*, con el objetivo de convertirlos en vasallos de su señor natural, el Rey. La propaganda monárquica, basada en el nuevo cuerpo legislativo nacido gracias al redescubrimiento del derecho romano, intenta fortalecer el poder del Rey y considera la traición como el peor crimen cometido por un caballero (fue el caso del rey Luis IV que a principios del siglo XII tuvo que enfrentarse con las facciones nobiliarias opuestas). La cortesía, el honor y el prestigio son los tres elementos fundamentales de la nueva ideología de los *milites*, que se ve bien reflejada en las novelas cortesas caballerescas.

«El mundo caballeresco de Chrétien de Troyes» (p. 77) es el título de la segunda parte, que trata de la difusión del nuevo paradigma del caballero andante, el del caballero noble y cortés, a través de numerosas citas de las mayores obras del autor medieval, como *Lanzarote o el Caballero de la Carreta*, *Perceval o el cuento del Grial*, *Cligés*, *Erec y Enid* e *Yvain o el Caballero del León*. Aunque las narraciones estaban situadas fuera de la realidad, el autor presentaba costumbres contemporáneas a sus lectores, que bien podían codificar el universo de su literatura caballeresca. En los siete capítulos de esta segunda parte, Martín Romero analiza la sociedad caballeresca a través de las obras de Chrétien de Troyes. Se trataba de una sociedad monárquica, donde el rey era juez y defensor de la ley, la cúspide del poder judicial. A él, los caballeros debían obediencia y fidelidad y estaban sometidos a una serie de normas caballerescas de comportamiento. El respeto o el desprecio por estas normas comportaba la diferencia entre «los buenos» y «los malos» caballeros que los lectores veían enfrentarse en las aventuras. En un juego de ejemplos y contraejemplos, los héroes siempre vencían a los malos, que podían ser ladrones, homicidas o traidores al rey. De ahí, la imagen idealizada del caballero cortés, bello, franco y leal, que respeta a los vencidos, animado por la virtud cristiana que lo caracteriza.

Sigue una interesante descripción de las armas de los caballeros (sobre el uso de la lanza, del escudo y de la espada) y de las normas sobre el ejercicio militar que se tenían que respetar para ser considerados «buenos» caballeros. Se analiza también el valor laico más importante para un caballero: la cortesía. Esta no se limitaba al universo amoroso, sino que afectaba todos los aspectos de la vida de un héroe e implicaba el control forzado de las emociones, junto con una ética que protegiera a los inermes. Se trataba de un código de conducta determinado, una regla de comportamiento siempre noble. A esta, como Martín Romero señala, en el *Cuento del Grial* se contraponen la deontología religiosa: «en mi opinión, parece evidente que se atribuye a la caballería (ya a la cortesía) ciertos males que solo si se acude a la religión pueden evitarse» (p. 145). La figura del ermitaño, que rechaza toda la gloria mundana en el anhelo de servir a Dios, y la conversión del caballero Perceval indican cómo, finalmente, nace el mito del caballero al servicio de la religión.

Terminado el análisis del mito caballeresco, empieza la tercera y última parte del libro, «La caballería y el pensamiento caballeresco en los reinos hispánicos» (p. 149), dedicada a la producción cultural y literaria caballeresca en España, desde el siglo XIII hasta el XVII. Las fuentes literarias españolas utilizadas son extremadamente variadas, por lo que toca tanto al género como a la cronología. El autor empieza citando los cuerpos normativos del monarca Alfonso X: *Las siete Partidas*, *El espéculo de las leyes* y el *Fuero Real de España*. A este propósito dice: «en el *Fuero Real* y en el *Espéculo* se recoge la heterogeneidad social del grupo de los caballeros coincidente con la realidad histórica; frente a estas obras, en las *Partidas* se produce el afianzamiento de la imagen del caballero cortés» (p. 172). La riqueza bibliográfica del estudio continúa con la narrativa más importante del género: el *Libro de José de Arimatea*, *El cuento de Tristán de Leónis*, *La estoria de don Yuán*, el *Libro del caballero Zifar* y la versión primitiva del *Amadís de Gaula*. Estos textos testimonian el establecimiento oficial de la imagen medieval del caballero cortés y noble. El autor recuerda también obras como el *Libro del caballero y del escudero* (en gran parte perdido) y el *Libro de los estados* de don Juan Manuel, donde se hace evidente la estrecha relación entre hidalguía y caballería, porque en la sociedad tripartita «no todos los defensores eran caballeros: únicamente los hidalgos –esto es, los nobles– podían ser considerados como tales» (p. 175).

Sigue la presentación de personajes y autores fundamentales para el desarrollo de la literatura y cultura caballeresca en España: no solamente don Juan Manuel, sino también Juan García de Castrojeriz, Ferrán Mexía,

Juan de Lucena, para terminar con el *Don Quijote* y la rica producción tipográfica moderna dedicada a la literatura caballerescas.

Partiendo de las primeras recopilaciones jurídicas del rey Alfonso X del siglo XIII y llegando a las innovaciones técnicas y las nuevas tácticas militares del siglo XVII, Martín Romero analiza el desarrollo de la figura del caballero moderno, que combate en busca de la victoria de su ejército en lugar de la gloria individual que perseguían los antiguos caballeros andantes: «no obstante, todos estos cambios en la realidad militar no lograron hacer desaparecer del imaginario colectivo la figura del caballero noble» (p. 228).

El texto termina con una reflexión sobre la locura quijotesca y el interés del público del siglo XVI por las aventuras de los caballeros andantes: «la locura quijotesca responde a una pasión colectiva por la caballería, una pasión de la que ni el emperador Carlos V ni Santa Teresa de Jesús fueron capaces de escapar» (p. 233).

En conclusión, la monografía de José Julio Martín Romero es un valioso compendio de historia y crítica literaria sobre la caballería y los textos caballerescos, con un largo contexto histórico, que abarca desde los tiempos más antiguos hasta la incesante producción tipográfica del Siglo de Oro. La base bibliográfica ofrecida por el autor es muy rica y multidisciplinar, de manera que regala a los amantes del género caballeresco una notable obra de recopilación.

José Julio Martín Romero es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Jaén, donde ha dirigido los grupos de investigación «El Nobiliario Vero de Hernán Mexía: edición y estudio» (2010-2012) y «Hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo: corpus bibliográfico y estudio literario» (2006). Es especialista en narrativa caballerescas, en la historiografía del siglo XV y en la prosa de ficción de los Siglos de Oro; es autor, entre otras, de la monografía *La guerra en la literatura castellana del siglo XV* (2015). Es también editor de la *Segunda parte de Espejo de príncipes y caballeros* (2003), de Pedro de la Sierra, y de *Febo el troyano* (2005), de Esteban Corbera: ambas obras están incluidas en la prestigiosa colección de los «Libros de Rocinante» del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro «Miguel de Cervantes»; con la misma editorial publicó las correspondientes Guías de Lectura Caballerescas dedicadas al *Espejo de príncipes y caballeros (Segunda parte)* (2001) y a *Febo el troyano* (2003).